

LA IZQUIERDA ANTE EL COLAPSO DE LA CIVILIZACIÓN INDUSTRIAL

Manuel Casal Lodeiro

La Oveja Roja, Madrid, 2016

288 páginas

Si se lee, *La izquierda ante el colapso de la civilización industrial* consigue plenamente su objetivo principal: agitar un debate imprescindible entre las fuerzas que buscan transformar la sociedad hacia grados de mayor solidaridad, justicia, democracia y, por supuesto, sostenibilidad.

El texto empieza con un brevísimos pero claro análisis de la situación actual que sirve para justificar el marco en el que se sitúa: el inevitable colapso de la civilización industrial. A partir de ese momento, entra de lleno en el debate.

En el primer capítulo, va desmontando uno a uno los principales argumentos de las izquierdas que no han mirado hacia el ecologismo. El elemento director de la crítica que el autor les hace es que «pretenden aplicar en la lucha de clases estrategias propias de la fase de ascenso del capitalismo que no pueden resultar eficaces en un contexto radicalmente distinto, como es el de su declive, y en el que es inevitable chocar con los límites de ese crecimiento perpetuo que requiere».

Bajo ese marco, rebate los distintos mantras que se han ido repitiendo en la izquierda. Su mera enumeración ya es un estímulo a la discusión: «el crecimiento perpetuo es posible y deseable», «el progreso es una tendencia histórica sin pasos atrás», «el aumento histórico de la productividad es fruto de la revolución científico-técnica imparable», «lo que decís es determinismo ecológico», «el sistema monetario-financiero necesita importantes ajustes distributivos y fiscales, pero es sostenible», «esto no es una crisis, es un robo», «es una guerra del capitalismo contra los pueblos», «o tecnología o cavernas», «o crecimiento o cavernas», «quien renuncia a crecer está suicidándose», «el referente debe ser la clase trabajadora», «quere-

mos trabajo», «...y para quien no tuviese trabajo, una renta básica», «las conquistas sociales del Estado del bienestar pueden y deben continuar», «la crisis que la paguen los ricos», «primero hay que hacerse con el poder», «hay que mantener y reforzar el Estado», «los problemas del medioambiente son importantes, pero ahora lo urgente es dar de comer a la gente», «no podemos decir esto a la gente».

Aunque el autor hace análisis en ocasiones algo discutibles sobre el funcionamiento del capitalismo, eso no empaña la solvencia discursiva general. Es probablemente la parte más brillante del libro, en la que se argumenta con ejemplos concretos la necesidad de cambiar el paradigma.

En el segundo capítulo, se aborda el negacionismo de la crisis sistémica y los obstáculos psicosociales para su percepción. Su planteamiento de cómo las sociedades de los Estados enriquecidos pueden optar por el ecofascismo antes que por un decrecimiento justo, sitúa uno de los principales desafíos políticos de nuestro tiempo. Algo que no es ciencia ficción, sino que ya se está viviendo en casi toda Europa y en EEUU. O las distintas izquierdas somos capaces de articular discursos y políticas alternativas al «aquí no cabe todo el mundo» de Le Pen o Trump, o los nuevos fascismos y autoritarismos tendrán en bandeja gestionar mediante la exclusión de crecientes capas sociales el descalabro de la civilización industrial.

Los siguientes elementos que aborda el libro son cómo se pueden reconfigurar y lo están haciendo ya distintos movimientos sociales en el nuevo contexto, y las mutaciones del «capitalismo moribundo». Probablemente, no son los tres capítulos que más aporten del libro, pero sí abordan dos discusiones centrales.

La primera es ¿cómo hacer la transformación?, ¿con Estado o sin él? El autor defiende un papel importante para el Estado y la necesaria reconciliación de las izquierdas con estrategias de toma del Estado con las que apelan por su destrucción. La base de sus argumentos resulta convincente. Por ejemplo, cuando dice

cosas como: “¿cómo asumir un racionamiento de gran escala [con criterios de justicia] sin apoyarse en el Estado?”. Sin embargo, para la reconciliación estratégica que se propone, igual hace falta profundizar más en la crítica al Estado como institución de cambio. Partir de la base de que el Estado ni ha sido ni puede ser una institución democrática, pues se creó y existe como mecanismo de sometimiento de unas clases sociales sobre otras. Hay elementos estructurales que se lo impiden, como que necesita crear mayorías homogéneas para funcionar o que sus estructuras están totalmente trabadas (por no decir que son dependientes) del capitalismo. Además, solo si hay personas con otros sistemas de valores habrá sociedades realmente emancipadas. Pero, para construir esa sociedad y esas personas (algo que hay que hacer al tiempo) es imprescindible que la gente sea protagonista de los cambios, que no vengan desde arriba.

El autor lo apunta, pero igual hubiera sido necesario reforzar más la idea de que el Estado no es ni puede ser un actor del cambio necesario, sino que, en el mejor de los casos, sería un catalizador de estos. Esto no es una tarea pequeña ni banal, pero sí es una función que sitúa el peso de la responsabilidad y de la acción fuera de las instituciones estatales.

Otra discusión que aflora de estos tres capítulos es la que proviene de la siguiente afirmación: «la división fundamental de este nuevo momento histórico, que pienso no es izquierda-derecha ni autoritarios-libertarios, sino entre decrecimiento-crecimiento o, expresado de otra forma, entre ecologismo-industrialismo». Creo que el autor acierta al subrayar el elemento que condiciona de forma central nuestro momento histórico. Pero es importante subrayar (y el texto va en ese sentido) que las relaciones de dominación sociales no funcionan de forma separada. A lo largo de la historia, se ha podido apreciar una interdependencia del control de la naturaleza y del control de las personas con distintas jerarquías (clase, género, religión, etnia, etc.). En mi opinión, no habrá una liberación de una

antes que de las otras, sino que la liberación solo podrá ser de todas a la vez, pues forman un *corpus* de visión del mundo y de forma de actuación en él.

El último capítulo del libro antes de las conclusiones se centra en escenarios y estrategias de la izquierda frente al colapso. Va repasando la estrategia «franca dura», la «franca ilusionante», la «progresiva», la «hipócrita por necesidad», la «criptoderrotista», la «pasivo-facilitadora», la «liquidadora del Estado». Manuel Casal no vende recetas mágicas, sino que se esfuerza en mostrar las potencialidades y las limitaciones de cada una de ellas en un ejercicio valioso y valiente de política ficción. Con diferencia, es el capítulo en el que se posiciona menos y en el que, por lo tanto, da pie a una discusión más abierta con el/la lector/a sobre qué estrategias llevar a cabo en cada momento y en cada territorio, entendiendo que, inevitablemente, tendrán que ir variando. Es un capítulo muy estimulante.

En definitiva, *La izquierda ante el colapso de la civilización industrial* es un libro muy recomendable por abordar el tema central de nuestro tiempo. Aporta ideas potentes para un debate, y sobre todo unas prácticas, imprescindibles.

Luis González Reyes
Miembro de FUHEM y de
Ecologistas en Acción

MORIR EN MÉXICO. TERROR DE ESTADO Y MERCADOS DE LA MUERTE EN LA GUERRA CONTRA EL NARCO

John Gible

La Oveja Roja, Madrid, 2017

172 páginas

Conviene copiar la justa y sentida dedicatoria de los editores: «Este libro representa también un homenaje a los y a las periodistas que desempeñan su trabajo aun arriesgando su vida, y a